

de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena, si bien tres hermandades ó congregaciones establecidas en la misma iglesia se esmeran en tributarle cultos, dedicándole con la solemnidad que permiten sus recursos una novena anual sosteniéndole además el alumbrado todo el año.

La Reina nuestra señora siguiendo la antiquísima y devota costumbre que han tenido todas las reinas de España, visita nueve imágenes de la Santísima Virgen en el último mes de su embarazo para suplicar su proteccion y amparo, siendo una de ellas la de Nuestra Señora de la Almudena. ¡Qué esta Señora siga dispensando su proteccion benéfica sobre nuestros monarcas, y la nacion católica por escelencia que tanto se ha distinguido siempre y en todo tiempo por su amor á la Santísima Virgen, que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre de los humanos!

NUESTRA SEÑORA

DE LA

SOLEDAD DE LA PALOMA

EN MADRID.

Si la devocion de la Santísima Virgen Maria es general en toda la estension del Cristianismo; si en todas partes se admiran suntuosos templos, bellas capillas, preciosas imágenes que la piedad cristiana ha erigido en honor de la bella Virgen de Judá, que produjo divinamente fecundizada al Salvador de la humanidad; si sus glorias se ensalzan en todo lugar donde ha brillado el sol purísimo del Evangelio, España descuella entre todas las naciones, no habiendo una que pueda presentar mayor número de monumentos que formen una prueba clara y tangible de la ardentísima devocion que en todos tiempos han profesado sus hijos á la simpática Emperatriz de los cielos y de la tierra. No hay pueblo en España que no conserve alguna tradicion que las madres refieren á sus pequeñuelos al amor de la lumbre en la noches del invierno, y que aquellos conservan en su memoria para referirlas mas tarde á los que han de componer la siguiente generacion. Ora es el aparecimiento milagroso de alguna imagen que en aquel pueblo se venera, ora un prodigio extraordinario obrado por la Virgen, y en

virtud del cual se libraron sus mayores de alguna desgracia que hubiera concluido con toda la poblacion. Desde que nuestros ojos se abren á la luz del mundo, por todas partes nos acostumbramos á ver la Virgen: nuestras madres nos dan sus estampas y las acercan amorosamente á nuestros lábios: mas tarde la vemos en la morada del pobre, en las casas de la clase media y en los palacios de los grandes, hasta en los ricos tapices que en los dias de gran solemnidad adornan las paredes de los suntuosos edificios de la grandeza. Todo esto hace que amemos á María, apenas empezamos á conocerla, por lo que puede decirse que su amor nace con nosotros. La menor accion, la mas breve palabra que pueda ofender á la Virgen María es suficiente para arrancar la paz del corazon al que la oye y le disponga á desagraviarla. Este celo que es comun á todas las clases de la sociedad, es el origen de ese culto continuo que en uno de los mas apartados y pobres barrios de Madrid se tributa á una imagen de la Señora célebre en alto grado, porque su humilde y pequeña capilla es teatro de repetidos prodigios que obra el Señor á favor de los que allí imploran su proteccion y amparo por la intercesion de su Santísima Madre. ¡Quién ha visitado á Madrid que no haya oido hablar de la Virgen de la Paloma! De todos los extremos de la capital acuden diariamente multitud de personas á visitarla y ante aquel pequeño altar véense en confusion reunidos todos los dias del año, el potentado y el menestral, la opulenta señora que va depositando abundantes limosnas en las manos de los muchos pobres que en las avenidas de la capilla impetran la caridad pública por la Virgen de la Paloma, la mujer del pueblo que va cubierta con pobres pero aseadas ropas, y las personas reales que con frecuencia acuden tambien á orar ante la milagrosa Imágen. Al ver las paredes de aquel redu-

cido templo, cubiertas de despojos de la muerte, de preciosas donaciones, de ojos, brazos, piernas grabadas en plata ó cera, al observar tantos recuerdos de milagros obrados por aquella señora, se despierta el natural deseo de saber el origen de aquella Santa Imágen de Nuestra Señora de la Soledad, y del título de la Paloma por el que es conocida. Vamos á hacerlo saber á los lectores de esta obra.

Era el año de 1790. Varios chicos corrian presurosos y en infantil algazara por la calle de Calatrava y otras adyacentes: iban arrastrando un lienzo y pararon en la calle de la Paloma esquina á la de la Solana. Allí vivia una pobre mujer llamada Isabel Tintero, que era muy piadosa y gozaba en todo aquel barrio de una envidiable reputacion, siendo conocida por el nombre de la *Beata*: al ruido formado por la gritería (de los chicos, salió á la puerta y vió entre ellos á un sobrino suyo llamado Juan Antonio Salcedo: preguntóle que lienzo era aquel que les servia de diversion, y por él se informó de su origen. Un tratante en ganado de cerda que tenia alquilado un corral perteneciente á unas monjas en la calle de la Paloma, le habia encontrado entre unas maderas viejas: le habia quitado el marco de madera para aprovecharlo en hacer lumbre, y lo habia dado á Salcedo como cosa inútil y de ningun valor, pues que estaba muy sucio y apenas podia distinguirse la pintura que era una Virgen de la Soledad.

Examinó con cuidado la pobre mujer el lienzo, y así que conoció que era una imágen de la Santísima Virgen, se dolió de que fuese tratada de aquel modo por los inocentes niños, y le recogió dando por él cuatro cuartos al Salcedo, el cual quedó tan satisfecho y contento con el cambio.

Tenia la imágen como una capa formada por el aire y
Tomo II. 48

el polvo; pero la piadosa Isabel le limpió con la mayor prolijidad y cuidado, de suerte que aparecieron los antiguos colores: formóle un marco con cintas de colores y colocó el cuadro en el portal de su casa, y poniendo ante ella alguna lamparilla cuando su pobreza se lo permitía. Los vecinos empezaron á tomar devoción á aquella imagen de la Soledad y no pasaban por el portal sin entrar á saludarla con alguna oración. Desde entonces empezó á ser conocida por el nombre de la calle y empezaron á llamarla la Virgen de la Paloma.

Quiso premiar la Santísima Virgen la piedad de aquella mujer que habia recogido su imagen y la habia colocado en sitio donde fuese venerada, y lo hizo favoreciendo de un modo admirable y extraordinario á cuantos á ella acudían en sus necesidades. Fueron tan repetidos los milagros obrados por la Virgen de la Paloma, que prontamente se extendió su fama por toda la corte.

Hallábase postrado en cama el conde de las Torres, caballero de Carlos IV, de resultas de una caída que habia dado de un caballo, en la cual se habia fracturado una pierna. La cura marchaba con lentitud al cuidado de uno de los mas afamados médicos de la corte. Uno de los criados del conde le hizo saber los muchos milagros y curas prodigiosas que era fama obraba una Virgen que se veneraba en la calle de la Paloma, cuya relacion habia oído á una mujer de aquellos barrios. No era ciertamente el conde de las Torres, uno de esos espíritus fuertes, que se rien de los milagros y hacen objeto de su burla todo lo que está fuera del alcance de sus sentidos. Por el contrario era uno de aquellos caballeros llenos de fe, que creía todo lo que debe creer un buen cristiano. En el momento que oyó la relacion de su doméstico, encomendose muy de veras á la Santísima

Virgen de la Soledad de la Paloma y sus súplicas fueron escuchadas y acogidas.

¡A los seis dias encontróse perfectamente sano!..

La ciencia no podia haber hecho tal prodigio, y los médicos no pudieron menos de conocer que solo un milagro pudo haberle dejado en tan corto tiempo no solamente sano sino aun sin lesion de ninguna clase.

No fué ingrato el conde de las Torres.

Desde que hubo recibido aquella señalada merced, profesó una fervorosísima devoción á la Virgen de la Paloma, yendo con la mayor frecuencia á visitarla. El portal donde se hallaba la Imagen no podia á ninguna hora contener la mucha gente que se reunía para rezar. El conde proporcionó medios y alquilado un cuarto bajo inmediato, fué en él colocada la Virgen en un decente altar.

Un nuevo prodigio debia de venir á estender mas y mas la fama de la Virgen de la Paloma. El pueblo español ha sido siempre entusiasta por sus reyes. El príncipe de Asturias D. Fernando, hijo del rey D. Carlos IV y de la reina María Luisa, cayó gravemente enfermo cuando contaba ocho años de edad de la terrible enfermedad de escorbuto en la boca. El pueblo de Madrid se sobresaltó: en la vida del príncipe Fernando fundaban todos la esperanza de un porvenir venturoso. Las avenidas del régio alcazar estaban continuamente llenas de gentes de todas clases que deseaban adquirir algunas noticias acerca del estado del augusto enfermo. La reina lloraba inconsolable y el conde de las Torres le refirió su cura milagrosa debida á haberse encomendado á la Virgen de la Paloma, haciéndole saber donde se hallaba esta Imagen, y cuanto de ella se referia. Informada minuciosamente de todo la reina, y no obstante que ya se habian hecho rogativas públicas en todos los templos de la

capital, mandó que la imagen de la Santísima Virgen de la Paloma fuese adornada é iluminada con faroles que envió del régio alcazar, ofreciendo su hijo á aquella Señora. Sus súplicas fueron escuchadas: el príncipe que hasta entonces lejos de encontrar alivio, se agravaba por grados, esperimentó una notable mejoría y en pocos días quedó completamente bueno. La reina María Luisa agradecida al especial favor recibido de esta Señora, le envió el vestido del príncipe que aun hoy se conserva en la capilla de la Paloma como recuerdo del milagro, y el que mas de una vez ha contemplado conmovida la augusta hija de Fernando VII nuestra actual soberana Doña Isabel II al visitar este bello simulacro. Estendióse con rapidez la fama del milagro obrado por la Virgen de la Paloma en favor del heredero del trono español, y el pueblo de Madrid tan amante de sus reyes agradeció extraordinariamente esta señalada merced, acudiendo á dar gracias á esta misericordiosísima Señora. La sala donde se hallaba colocada la Imágen no era suficiente á contener la gente que acudía y se disputaba la entrada para dirigir algunas oraciones á la Virgen de la Soledad, que ya estaba siempre profusamente iluminada, pues todo el que entraba depositaba en su altar limosna en cera ó en metálico.

Era necesario dar una inversion que satisfaciese á los devotos á las abundantes limosnas que se recogian, y se trató de edificar una capilla donde la Señora estuviese con mas decoro, y donde pudiese darse culto ofreciendo el santo sacrificio de la Misa.

La piadosa mujer que habia recogido la Imágen, de manos de los niños, que la habia limpiado y adornado pobremente y que tuvo la feliz idea de colocarla donde pudiese ser vista y adorada de los fieles, lloraba de gozo al

contemplar que habia sido el instrumento escogido por la Santísima Virgen para aquella obra, y al observar la extraordinaria devocion con que acudian á aquella Imágen los individuos de todas las clases de la sociedad, desde la mas elevada hasta la mas humilde. Ella concibió la idea de la capilla, y se presentó al Arzobispo de Toledo y al Supremo Consejo de Castilla, de cuyas autoridades consiguió el permiso que solicitaba en 23 de julio de 1792.

No se perdió un momento. Las limosnas hasta entonces recaudadas fueron suficientes á comprar el terreno que antes servia para matadero y en el que el traficante en ganado de cerda habia encontrado el lienzo que como cosa inútil habia dado á los chicos para su entretenimiento y por el que Dios tenia determinado obrar tantas maravillas. Uno de los arquitectos que por entonces gozaba de mas crédito y reputacion en la córte, D. Francisco Sanchez, fué el encargado de levantar la capilla donde debia ser colocada la santa imagen de Nuestra Señora de la Soledad: devoto tambien de la Señora y deseoso de contribuir por su parte á su mayor culto, aceptó la honrosa comision que se le confiara, ofreciéndose á llevarla á cabo sin retribucion alguna por su parte, considerándose suficientemente pagado con merecer la proteccion de la Señora para sí y los de su familia.

Dióse principio á la fábrica. Los fieles aumentaban tambien sus limosnas, y si se hubiese proyectado en vez de una pequeña capilla un suntuoso templo de grandes dimensiones, á todo hubiera hecho frente la devocion de los fieles que nunca se veía suficientemente satisfecha.

A los cuatro años de trabajos la capilla estaba concluida, y lá imagen de la Soledad fué en ella colocada. El santuario aunque pequeño es precioso y de bellísimas proporciones. Un pequeño átrio cerrado por verjas de hierro da